

ROBIN HOOD: DE LEYENDA A MITO CULTURAL

Richard Clouet

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

A lo largo de la historia, los villanos, ya sean reales o imaginarios, han tenido funciones útiles para la sociedad y a menudo han actuado como «válvulas de seguridad» para aliviar las presiones sociales. Esta es probablemente la razón por la que muchos «villanos» han sido definidos como «bandidos sociales», término utilizado originalmente por Eric Hobsbawm para referirse a un forajido quizás mejor ejemplificado por el personaje de Robin Hood en la tradición inglesa. Este bandido social, admirado por todos y en todas partes, que roba a los ricos y reparte el botín entre los pobres, actúa al margen de la ley y personifica asimismo la resistencia a la opresión social y una serie de virtudes más personales. En este artículo, vamos a analizar la forma en que el bandido inglés se ha convertido en un héroe mítico más que legendario. De hecho, el personaje de Robin Hood ha trascendido el tiempo y la cultura, y se ha convertido en el arquetipo del proscrito benevolente, un héroe popular nacido de las frustraciones de una clase inferior que considera que no hay leyes ni reglas en una sociedad injusta, sino la voluntad y el capricho de quien detenta el poder.

PALABRAS CLAVE: leyenda, cultura, mito, forajidos, Robin Hood.

ABSTRACT

«Robin Hood: from legend to cultural myth». Throughout history, villains —whether real or imaginary— have served useful functions, especially those of “safety valves” for society. This is probably why many “villains” have been defined as “social bandits”, a term originally used by Eric Hobsbawm to refer to a type best exemplified in the Anglo-Saxon tradition by Robin Hood. This true and widely admired social bandit who steals from the rich and gives to the poor operates outside the law but at the same time personifies both group resistance to oppression and a number of more personal virtues. In this paper, we shall analyse the way in which the English bandit has become a mythical rather than a legendary hero. Indeed, the Robin Hood figure has transcended time and culture, and has become the archetype of the benevolent outlaw, a folk hero born of the frustrations of an underclass that sees the law as the will and whim of the privileged classes above them.

KEY WORDS: legend, culture, myth, outlaws, Robin Hood.



1. INTRODUCCIÓN

Con el paso del tiempo, los múltiples documentos escritos y relatos orales sobre Robin Hood han ido transformando una tradición local en un modelo, ya no solo nacional, sino supranacional y permanente y han conseguido que intelectuales, escritores, historiadores y cineastas hayan asegurado la supervivencia e importancia de este bandido en la conciencia popular. Las aventuras del legendario Robin Hood en el bosque de Sherwood se han visto transformadas por las necesidades y aspiraciones de sucesivas generaciones. Las distintas situaciones y acontecimientos históricos de cada época han ido progresivamente conformando y adaptando la imagen del bandido según los deseos del público de cada momento, sus exigencias políticas y sus necesidades sociales. El fenómeno de Robin Hood no solo ha traspasado los siglos sino también las fronteras de las islas británicas para alcanzar un grado de universalidad del que pocos personajes, reales o ficticios, gozan. En cualquier caso, sea cual fuera su procedencia e historia real, el personaje ha derivado en una imagen universal y necesaria que colma la esperanza del pueblo llano sobre la existencia de un personaje romántico y justiciero que, atrincherado en un bosque de ensueño, roba a los ricos para repartir a los pobres.

2. ORIGEN DE UNA LEYENDA Y MARCO HISTÓRICO-CULTURAL

Parece ser que el interés de los investigadores por la leyenda de Robin Hood empezó con la recopilación de un puñado de baladas por el anticuario inglés Joseph Ritson, quien, en 1795, presentó una compilación inestimable de textos en verso sobre aquella legendaria figura. En un libro con un título tan prometedor como *Robin Hood: A collection of all of the Ancient Poems, Songs and Ballads Now Extant Relative to the Celebrated English Outlaw (To Which are Prefixed Historical Anecdotes of His Life)*, Ritson develaba las historias de las que se tenía noticia por aquel entonces, así como una serie de observaciones e ilustraciones sobre la vida del personaje; un documento de gran riqueza para todos aquellos que tenían la intención de dedicar su tiempo a la investigación sobre tan singular sujeto. Treinta años antes, en sus *Reliques of Ancient English Poetry*¹ (1765), Thomas Percy, obispo de Dromore, en Irlanda, había rescatado tres baladas y en ellas había insertado sus propios comentarios acerca del personaje: *Robin Hoode his Death, Robin Hood and Guy of Gisborne* y *Robin Hood and the Curtal Friar*. Podemos afirmar que aquellas fueron las fechas del nacimiento de Robin Hood, si no como héroe, ciertamente como figura literaria.

De entre todas las baladas del ciclo de Robin Hood comprendidas en las obras de los mencionados autores, Ritson y Percy, cinco pertenecerían al siglo xv: *A Gest of Robyn Hode, Robin Hood and the Monk, Robin Hood and the Potter, Robin*

¹ PERCY, Thomas (1864) [1765]: *Reliques of Ancient English Poetry*, Londres: Bohn.



Hooe his Death y Robin Hood and Guy of Gisborne. A pesar de que estas primeras fuentes históricas de la leyenda de Robin Hood provienen de documentos de dudoso crédito y discutible validez, se puede admitir que este legado de la memoria pública y del mito bien merece nuestra atención, ya que puede tener raíces remotas en acontecimientos reales y proporciona mucha información incidental sobre el contexto social que supuestamente originó la conducta del bandido.

La primera mención manuscrita de Robin Hood se encuentra en el verso 402 del texto B de *Piers Plowman*², de William Langland, en 1377, donde el sacerdote Sloth (Pereza), confiesa que conoce mejor las baladas del proscrito que las oraciones:

I kan noght parfitly my Paternoster as the preest it syngeth, But I kan rymes of Robyn Hood and Randolf Erl of Chestre³.

[No conozco el Padre Nuestro perfectamente, por lo menos no como debería cantarlo un cura, pero conozco rimas de Robin Hood y de Randolf, Conde de Chester].

Si bien esta mención proporciona poca información sobre el rebelde, ciertamente confirma una remota tradición oral ya anclada en la segunda mitad del siglo XIV.

Otras referencias literarias de los siglos XIV y XV aluden a Robin Hood en términos similares. En *Dives and Pauper*, un extenso tratado religioso, probablemente redactado por un franciscano entre 1405 y 1410, el autor lamenta que los fieles prefieran escuchar historias de Robin Hood en lugar de acudir a misa:

Pey han leuer gon to pe taverne pan to holy chirche, leuer to heryn a tale or a song of Robyn Hood or of sum rybaudy tan to heryn messe or matynes⁴.

[Prefieren ir a la taberna que a la santa iglesia, prefieren escuchar una historia o canción sobre Robin Hood u otro forajido que ir a misa o a maitines].

Por la misma época, Hugh Legat, monje benedictino de la abadía de Saint Albans, alude a Robin Hood en uno de sus sermones:

[...] mani, mani me seith, spekith of Robyn Hood that schotte never in his bowe⁵.

[...] muchos, muchos por lo que me han dicho, dicen que Robin Hood nunca disparó con su arco].

² LANGLAND, William (1975): *Piers Plowman: The B Version*, ed. G. Kane and E.T. Donaldson, Londres: Athlone. LANGLAND, William (1972): *Piers Plowman: the prologue and passus I-vii of the B text as found in Bodleian MS. Laud Misc. 581*, ed. J.A.W. Bennett, Oxford: Clarendon. LANGLAND, William (1966) [1959]: *Piers the Ploughman*, Londres: Penguin Books.

³ *Piers Plowman*, B Text, passus v, l. 395-5 ed. G. Kane and E. Talbot Donaldson, 1975: 331.

⁴ «First Commandment», en *Dives and Pauper*, capítulo LI, publicado por Pynson en 1943 y en edición moderna por P.H. Barnum, *Dives and Pauper*, 2 vols., EETS OS 275, 280, Londres: Oxford University Press, 1980 [1976].

⁵ *Three Middle English Sermons from the Worcester Chapter*, MS. F. 10, D.M. Grisdale: Leeds University Press, 1939: 8.



Pocos años después, probablemente entre 1419 y 1420, se vuelve a encontrar la misma referencia, que ya incluso se puede considerar como proverbio, en el siguiente verso de *Reply of Friar Daw Topias to Jack Upland*:

On old Englis it is said
Unkissid is unknowun;
And many men speken of Robyn Hood,
And shotte nevere in his bowe⁶.

[En inglés antiguo se dice que juramentos de mercader no han de creer; y muchos juran que Robin Hood nunca disparó con su arco].

Esta ya repetida sentencia llevaba varias décadas establecida en la tradición oral inglesa, ya que casi cuarenta años antes, Geoffrey Chaucer se refería a Robin Hood en los mismos términos. En *Troilus and Criseyde* (alrededor de 1382) se alude, en el mismo adagio, a un refrán asociado con Robin Hood, pero sin citar el personaje. Es un indicio de que algunos rasgos del héroe ya se habían hecho proverbiales:

Defamen love as nothing of him knowe;
Thei speken, but thei bente never his bowe⁷.

[Los sordos le quieren, aunque no sepan nada sobre él; pero dicen que nunca se le ha visto disparar con su arco].

Las referencias a la popularidad de Robin Hood se suceden a todo lo largo del siglo xv. Las hazañas del célebre bandido corren de boca en boca tanto en los barrios más populares de Londres como en el entorno acomodado del autor de los *Cuentos de Canterbury* quien, a pesar de nunca mencionar su nombre, conocía el refrán asociado al personaje: «Many speak of Robin Hood that never bent his bow». Por otra parte, uno de los dos *yeomen* mencionados en los *Cuentos de Canterbury* es un forastero cuyo atuendo recuerda al del héroe de Sherwood: «And he was clad in cote and Hood of grene⁸». A finales del siglo xv, la imagen y figura de Robin Hood ya se había convertido en un fenómeno social. Prueba de ello son las referencias que se hacen al proscrito en obras de tanto calado como *The*

⁶ HEYWORTH, P.L., ed. (1968): *Jack Upland, Friar Daw's Reply and Upland's Rejoinder*, Londres: Oxford University Press, 80.

⁷ ROOT, R.K., ed. (1926): *The Book of Troilus and Criseyde* (Book II, verso 860-61), Princeton: Princeton University Press, 449.

⁸ BENSON, L.D., ed. (1988): *The Riverside Chaucer*, Oxford: Oxford University Press, 25.

*Compound of Alchemy*⁹ (1471), de George Ripley, y *Why Come ye Nat to Court*¹⁰ (1522-3), de John Skelton.

Aun así, la Iglesia católica, cuyo poder sobre las mentalidades de la sociedad medieval era innegable, se empeñó durante mucho tiempo en despreciar y denigrar las actuaciones del bandido y calificarlas de fábulas, burlas y bagatelas. Para aquella, Robin Hood era un ser amenazador, inquietante y, sobre todo, un disidente despreciable. Su memoria y su figura iban acompañadas de discursos sobre disidencia, pues se decía que alejaba a los feligreses de los buenos hábitos católicos. Alrededor de 1530, un domingo que el obispo Hugh Latimer efectuaba una visita a una parroquia, se sorprendió al encontrar la iglesia vacía porque tanto todos los feligreses como el cura párroco habían dedicado el día a otro menester: actuar en la cabalgata de Robin Hood¹¹. El propio John Paston (Davis, 1971: 275) informa en su correspondencia de 1473 que su sirviente había partido desde Norfolk hasta Barnsdale para participar en una función de Robin Hood. En vísperas de la Reforma anglicana, época en la que imperaba el fanatismo religioso, William Tyndale condenaba a los eclesiásticos que prohibían la lectura de la Biblia en lengua vernácula, pero que al mismo tiempo sí autorizaban la «lectura de las hazañas de Robin Hood, Bevis of Hampton, Hércules, Héctor y Troilo, así como numerosas historias y fábulas de amor, libertinaje y lujuria obscenas y corruptivas para corazones y mentes jóvenes»¹².

Resulta complejo demostrar el carácter sedicioso del ciclo de Robin Hood, especialmente en una época donde las historias seculares y profanas estaban tradicionalmente sujetas a una rutinaria censura por parte de la Iglesia, pero es bien cierto que no existe indicio alguno que apunte a la prohibición de la lectura de estas historias. Más complejo aún resulta demostrar la verdad acerca de la existencia del proscrito de Sherwood, aunque las dos fuentes antes mencionadas apuntan a que vivió en el famoso bosque del norte de Inglaterra. Varios fueron los investigadores que, a partir del siglo XIX, intentaron averiguar las circunstancias en las que, hipotéticamente, vivió Robin Hood, pero sus resultados solo confirmaron la variedad de teorías y presunciones que, sobre la vida del proscrito, pueblan la memoria popular.

Mientras los historiadores franceses Augustin Thierry (1825) y Edmond Barry (1832) sugieren que se trata de un rebelde sajón que combate a los señores normandos en la época de Juan sin Tierra, Hunter ubica a Robin Hood un siglo más tarde, en la época del rey Eduardo II de Inglaterra. Thierry y Barry aluden a

⁹ RIPLEY, G. (1652): *The Compound of Alchemy*, in: *Theatrum Chemicum Britannicum*, Londres: Ashmole, 175. «For many men speketh wyth wondering of Robyn Hood, and of his Bowe, Whych never shot therin I trowe».

¹⁰ HENDERSON, P., ed. (1959): *The Complete Poems of John Skelton*, Londres: Oxford University Press, 314. «He saith 'How say ye, my lords? / Is nat my reason good? / Good evyn, good Robyn Hood!».

¹¹ LATIMER, Hugh (1869): *Seven Sermons before Edward VI*, Londres: Murray.

¹² DUFFIELD, G.E., ed. (1964): *The Works of William Tyndale*, Appelford, Berks.: Courtenay Library of Reformation Classics, I, 331. «...to read Robin Hood, and Bevis of Hampton, Hercules, Hector and Troilus, with a thousand histories and fables of love and wantonness, and of ribaldry, as filthy as heart can think, to corrupt the minds of youth withal».



tiempos históricos en que los señores normandos se veían impotentes de capturar al sajón Hereward y a los rebeldes que lo acompañaban. Para su captura, los caballeros normandos habían de penetrar en sus dominios, que no eran otra cosa que terrenos pantanosos que les obligaban a dejar atrás sus caballos y enfrentarse con hombres que conocían aquel terreno palmo a palmo. Así, una y otra vez, sus intentos estuvieron abocados a la derrota. La historia de Hereward fue probablemente el punto de partida de la leyenda que, sobre Robin Hood, los sajones forjaron a lo largo de los siglos siguientes. Sin embargo, el príncipe de los ladrones no tuvo el mismo final que Hereward, ya que el de este último no parece haber sido muy heroico: Guillermo I hizo rodear toda la región donde se ocultaban los rebeldes y lentamente fue estrechando el cerco. Cuando los efectos del hambre empezaron a hacer efecto, unos monjes se brindaron a guiar a los normandos por un sendero que conducía al campamento de Hereward. Los forajidos tuvieron que rendirse al fin. La leyenda cuenta que Guillermo le concedió el perdón a cambio de un juramento de fidelidad y que le fueron devueltas sus tierras. Evidentemente, este final tiene mucho más de leyenda que de posible realidad.

Augustin Thierry y Edmond Barry se inspiraron parcialmente en las tres primeras crónicas que se refieren a Robin. Primeramente, en la de Andrew Wynton, *The Orygynale Chronicle*¹³ (1420), que coloca al proscrito en la época de Eduardo I, en la que, tras su participación en la batalla de Berwick en 1296, habría buscado refugio en los bosques. En segundo lugar, en el *Scotichronicon*¹⁴, de Walter Bower (1441) que lo presenta como un personaje cruel, residente en la zona de Barnsdale, y que pudo haber sido uno de los disidentes que se puso del lado de Simón de Montfort en su rebelión contra Enrique III y que permaneció en el bosque tras la muerte de aquel, acaecida en 1265. Finalmente, en la de John Major, *Historia Majoris Britanniae*¹⁵ (1521), que lo aleja en el tiempo hasta la época de Ricardo I y su hermano menor, el príncipe Juan. Major lo presenta como adalid del monarca cruzado frente al impopular Juan sin Tierra. Es posible que Major hubiera tomado como modelo la figura histórica de Fulk Fitz Warren, un barón de los pantanos galeses nacido en 1170 que, tras ser desposeído de sus tierras, se levantó contra el rey Juan, recobrando posteriormente sus dominios en el año 1203. En una cuarta crónica de 1568-69, *Chronicle at Large*¹⁶, Richard Grafton sostiene la teoría de Major y también sitúa al buen ladrón en la época de Ricardo Corazón de León, insistiendo en el hecho de que la gente ya cantaba en toda Inglaterra las gestas de Robin Hood.

¹³ WYNTOUN, Andrew (1903-14): *The Orygynale Chronicle*, ed. D. Laing, Edimburgo: Edmonston & Douglas.

¹⁴ BOWER, Walter (1722): *Continuation of Fordun's Scotichronicon*, ed. T. Hearne, Oxford: Sheldonian Theatre.

¹⁵ MAJOR, John (1521): *Historia Majoris Britanniae, tam Agliae quam Scotiae*, París: Ex Officia Ascensiana.

¹⁶ GRAFTON, Richard (1568-9): *A Chronicle at Large and meere History of the affayres of England; and Kings of the Same*, Londres: Tottle and Toye.

Probablemente, las investigaciones más sensatas son, a nuestro juicio, las del historiador inglés Joseph Hunter (1852), que fue el primero en analizar la tradición de Robin Hood desde un punto de vista objetivo, sin tener en cuenta las baladas y otros textos literarios que, según él, solo contribuyeron a confundir sus huellas (Knight, 1994: 23-26). Su minucioso análisis de los archivos del condado de York le condujo a la siguiente hipótesis: un hombre llamado Robert Hood, hijo de un guardabosques al servicio de un noble y nacido en 1290, vivió en Locksley y Wakefield. En 1322, Thomas, conde de Lancaster, alzó a sus súbditos en armas contra el rey Eduardo II de Inglaterra; entre los sublevados se encontraba Bob o Robert o Robin Hood. La rebelión fue aplastada y se supone que Robin buscó refugio en el bosque de Barnsdale, lindante con el de Sherwood. Igualmente, se supone que Robin se dedicó a atacar constantemente a los comerciantes que atravesaban los bosques, hasta que el propio rey y otros nobles, disfrazados de monje, fueron a por él y lograron que el bandido prometiera fidelidad al soberano. En los registros de 1324, existen también pruebas de que un tal Robin Hood recibió salarios del palacio real.

Diferentes datos históricos conceden a varios nobles, así como también a simples hombres del pueblo, la identidad que habría inspirado esta leyenda. Entre el reinado de Juan, rey de Inglaterra entre 1199 y 1216, y la aparición de las primeras baladas en el siglo XV, parece haber registros de una docena de bandidos que usaron el nombre de Robin Hood, hasta tal punto que muchos historiadores creen que esa era la forma en que genéricamente se denominaba a los bandidos de los bosques. En el siglo XVIII, William Stukeley fue más allá de lo ya especulado y atribuyó la personalidad de Robin Hood a Robert Fitz Ooth, conde de Huntingdon, que nació en 1160 y murió en 1247. El personaje fue declarado proscrito en el siglo XII y sus tierras fueron traspasadas al conde de Chester. Esta singular hipótesis fue rebatida por Holt (1989: 42-45), quien afirma que Stukeley alteró el árbol genealógico de la familia para afirmar sus teorías. Jim Lees, sin embargo, en *The Quest for Robin Hood* (1987), reafirmó las teorías de Stukeley, pero con un pequeño añadido. Se trataba del hijo mayor de William de Kyme, Robert de Kyme, quien fue declarado proscrito en 1226 por su actividad delictiva, esto es, por sus robos y alteración de la paz del reino de Inglaterra (se publicaron documentos en los que consta que en 1226 se vendieron en Cork muebles y enseres de un fugitivo llamado Robin Hood). Posteriormente, en 1227, Robert de Kyme fue indultado por el rey. Según Jim Lees, aquel mantenía una demanda territorial sobre el condado de Huntingdon, lo que propició su decisión de adoptar la condición de prófugo, si bien posteriormente se le concedió el perdón.

Otro candidato plausible al personaje de Robin Hood es Robert Hod, de quien, según L.V.D. Owen (1936), investigador que lo localizó en los archivos de York del año 1226, se refleja el pago de 32 chelines y 6 centavos por sus muebles y enseres según consta en nota adjunta al escrito. Parece ser que era arrendatario del arzobispado, pero no existen pruebas de sus actividades como bandido al margen de la ley.

En un reciente libro, *Robin Hood and the Lords of Wellow* (1998), Tony Molyneux-Smith lanza una nueva teoría sobre la posible identidad del proscrito, situándolo en Nottinghamshire. Para este, Robin Hood era un seudónimo de los



descendientes de Sir Robert Foliot que mantenían una señoría en el lugar llamado Wellow, al norte del condado durante el siglo XIV. La cercanía con el bosque de Sherwood permitía la relación con los lugares en los que se desarrollan las aventuras de Robin Hood. Según Molineux-Smith, la familia Foliot se ocultaba bajo tal seudónimo para llevar a cabo determinados delitos contemplados en las leyes de la época. En cierto sentido, esta tesis tiene su origen en los trabajos de Maurice Keen, quien registra cómo entre 1266 y 1272, Nottinghamshire y algunas zonas de Derby aparecen como el centro de actividades de una banda de proscritos liderada por un tal Roger Godberd. Se trataba de un fugitivo que se había unido a Simón de Montfort en su lucha con Enrique III y que, tras la victoria de este último (1264-5), se había dedicado al pillaje atacando a la abadía de Garendon y amenazando a Nottingham. Durante su persecución, encontró la protección de un prominente caballero local, Richard Foliot, que también había tomado parte en la revuelta de los barones.

Desde mediados del siglo XX, se han publicado otros muchos trabajos sobre el héroe inglés. Algunos de estos ofrecen interesantes interpretaciones sobre la existencia de Robin Hood, otros son ensayos de sistematización que permiten una visión global del personaje y que incluso aportan nuevas pistas sobre un tema que ha sido objeto de tanto estudio. De entre ellos, destacamos por orden cronológico *The Outlaws of Medieval Legend*, del prestigioso medievalista Maurice Keen (1961), que relata la vida y hazañas de proscritos medievales tan famosos como Hereward the Wake, Fulk Fitzwarin, Eustace the Monk, William Wallace, Gamelyn y, por supuesto, Robin Hood. Keen pone de manifiesto el importante papel que estos personajes jugaron en el contexto histórico de la época y se atreve a considerar la realidad histórica del hombre de Sherwood. En *Rhymes of Robin Hood: An Introduction to the English Outlaw*, R.B. Dobson y J. Taylor (1976) nos ofrecen un estudio extremadamente documentado de los textos fundacionales del ciclo de Robin Hood y, con ellos, ilustran el desarrollo del mito dentro del contexto histórico de la Edad Media. Este trabajo sigue siendo, junto con el libro de J.C. Holt, *Robin Hood* (1982), uno de los estudios más completos sobre el proscrito inglés. En *Robin Hood: A Historical Enquiry*, John Bellamy (1985) retoma y profundiza en la teoría de Joseph Hunter sobre la existencia de un llamado Robert Hode of Wakefield y proporciona un posible candidato para el verdadero *sheriff* de Nottingham. *Robin Hood: A Complete Study of the English Outlaw*, de Stephen Knight (1994), constituye otro estudio interesante, ya que aporta nuevos datos sobre el papel que se le ha dado a Robin Hood a lo largo de la historia con la finalidad de complacer los gustos de un público cambiante. En *Robin Hood: The Man Behind the Myth*, Graham Phillips y Martin Keatman (1995) indagan de nuevo en los orígenes históricos y legendarios del bandido al estilo de las historias de detectives como posteriormente lo hicieron Stephen Knight y Thomas Ohlgren en *Robin Hood and other Outlaw Tales* (1997). En *Imagining Robin Hood*, A.J. Pollard (2004) sitúa las baladas en el contexto de la Baja Edad Media y ofrece un estudio riguroso y crítico del héroe dentro del contexto de desorden social y rebelión propios de la época.

Quizás el estudio más atrevido sobre el proscrito realizado a lo largo de estos primeros años del siglo XXI es *Robin Hood, the Early Poems, 1465-1560, Texts, Contexts, and Ideology*, de Thomas H. Ohlgren y Lister M. Matheson (2007). Estos dos



profesores de literatura medieval resucitan y analizan las primeras baladas escritas a finales del siglo xv: *Robin Hood and the Monk*, *Robin Hood and the Potter* y *A Lytell Geste of Robyn Hode*, para descubrir el lugar y la época de las hazañas de Robin Hood.

Por último, se ha de aludir a dos obras que acompañaron el regreso de Robin Hood a la gran pantalla de la mano de Ridley Scott en el año 2010 y que fueron escritas en la primera década de este siglo, a saber: *Robin Hood: The True History Behind the Legend*, de Nigel Cawthorne y *Robin Hood: The English Outlaw Unmasked* de David Baldwin. En el caso de la obra de Cawthorne, es cierto que puede considerarse como perteneciente a un género de investigación-ficción histórica que juega con unos pocos datos para avanzar nuevas teorías sobre la verdadera existencia del héroe. Sin embargo, la obra del historiador medievalista David Baldwin aporta una visión documentada y rigurosa de la que podría haber sido la vida de Robin Hood. Ambos autores se esforzaron por buscar el hombre oculto tras el mito y pretendieron esbozar un retrato realista del legendario personaje. Con ese fin, David Baldwin se aleja de la figura jovial e irreverente que predomina en muchos libros y representaciones cinematográficas del siglo xx y, al igual que Tony Molyneux-Smith, propone como creíble candidato a ocupar la identidad del mítico héroe a Roger Godberd, uno de los capitanes de Simón de Montfort, líder principal de la oposición de los barones al gobierno de Enrique III de Inglaterra. Tras la muerte de Simón de Montfort durante la batalla de Evesham, el 4 de agosto de 1265, Roger Godberd continuó combatiendo hasta 1272 en la zona del bosque de Sherwood y es por ello que se le considera uno de los posibles inspiradores de la leyenda de Robin Hood.

En resumen, se puede confirmar que desde la primera referencia al proscrito del bosque de Sherwood en *Piers Ploughman*, de William Langland, historiadores e investigadores han puesto todo su empeño en averiguar si Robin Hood pertenece a la realidad o a la ficción. El marco histórico que cada uno de ellos describe permite suponer que la leyenda se inspira en la existencia contrastada de bandas armadas formadas por *yeomen*¹⁷ que se dedicaban tanto al pillaje como al hostigamiento a la nobleza entre los siglos xi y xiv. La misma duda se cierne sobre el marco geográfico de actuación del proscrito. En junio de 2006, arqueólogos británicos de la Universidad de Sheffield afirmaron haber ubicado las ruinas de la vivienda de Robin Hood en el condado de South Yorkshire, cuestionando la tradición que aseguraba que el legendario héroe medieval había vivido en los bosques de Sherwood, en el norte de Inglaterra. El equipo de expertos halló las ruinas de un castillo en South Yorkshire y no en el condado de Nottingham, donde hasta entonces se creía había vivido el mítico personaje. A este respecto, conviene recordar que los primeros textos solo hacen referencia a lugares como Barnsdale, Watling Street, Wentbridge y Sayles, todos ellos en el condado de Yorkshire.

¹⁷ El término *yeomen* suele definir el estatus social de Robin Hood y sus seguidores. Su traducción al castellano podría ser la de «campesinos», pero en la transición social que tuvo lugar entre la Edad Media y la Edad Moderna temprana, los *yeomen* llegaron a ser pequeños propietarios acomodados situados en los estratos más bajos de la nobleza.



3. ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD: LA CREACIÓN DE UN MITO

En esta dualidad de ficción y realidad, R.B. Dobson y J. Taylor nos ofrecen una sentencia realista sobre la historicidad del proscrito inglés con estas valiosas palabras (1976: 16): «On balance it has always been a search more capable of generating heat than light». Desde el siglo xv, se han contado y se siguen contando las mismas historias; se han formado mitos alrededor de una silueta que robaba a los ricos para repartir entre los pobres y que solo mataba por causas justas; una especie de «justiciero» venerado por los campesinos y temido por los poderosos. A finales de la Edad Media, víctima de una injusticia, Robin Hood ya era el buen ladrón a quien su pueblo admiraba y apoyaba, y cuya fama —que no se corresponde necesariamente con los hechos— pregona que enmienda y subsana los abusos de los potentados. Lo único cierto en este debate es que Robin Hood ha dado origen a una tradición popular celebrada desde hace siglos, una construcción transhistórica que, a pesar de sus múltiples variantes, ya pertenece a nuestra memoria colectiva y se ha erigido en protagonista de una literatura universal en la que personifica la lucha contra la corrupción en la sociedad, y más en particular la corrupción del sistema judicial y político.

A pesar de que las investigaciones difieran y que los datos debidamente verificados permitan suponer que la historia se inspira en la existencia de las bandas armadas antes mencionadas, la leyenda que se ha formado alrededor del héroe de los cuentos medievales ingleses, y que hoy en día todos conocemos, cuenta que Robin Hood era un hábil arquero, defensor de los pobres y oprimidos, y que vivía escondido en el bosque de Sherwood. Robaba a los ricos para distribuir su botín entre los pobres y las víctimas del poder, luchando contra el príncipe Juan sin Tierra, quien abusaba de su autoridad.

Todas las literaturas populares en todas las épocas y lugares tuvieron este arquetipo bandolero romántico o de personaje justiciero. Así, nos encontramos a personajes como el Zorro o el Cantinflas mexicano, y todos apuntan a un mismo mito: la figura del bandolero social, expresión de una resistencia colectiva al orden estatal. Los bandoleros sociales, según Hobsbawm, son campesinos fuera de la ley, forajidos que el Estado considera criminales, pero que su gente ve como héroes y luchadores por la justicia, esto es, como personas dignas de admirar y apoyar.

El bandolerismo social es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura y que se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudades, gobiernos, legisladores o incluso bancos. (Hobsbawm, 1959: 13).

Durante los últimos años de la guerra de los Cien Años y, sobre todo, de la guerra de las Rosas, Inglaterra había evolucionado de un sistema feudal puro a un nuevo orden social, el llamado feudalismo bastardo. En este nuevo orden social, en el que se imponía la idea de la remuneración por servicio prestado (*maintenance*), el prestigio de los señores feudales descansaba en el tamaño de su propiedad y en



el número de sus sirvientes (McKisack, 1959: 262-263), haciendo de ellos súbditos cada vez más poderosos, pero también corruptos. Los débiles buscaron la protección de los poderosos y la consecuencia directa fue el debilitamiento de la autoridad del monarca y el incremento de casos de corrupción e injusticia en el reino. Frente a una creciente pérdida de la confianza popular en los administradores locales, parte de la población encontró en los bandoleros la encarnación del justiciero social capaz de restaurar el orden natural.

Con Robin Hood, Inglaterra proporcionó al mundo un verdadero modelo internacional de bandolerismo social. Se trata de un ladrón que la opinión pública no considera un simple criminal, sino un individuo que se niega a someterse y se pone a la cabeza de un grupo de hombres excluidos de la sociedad e injustamente forzados a quedar fuera de la ley. Hobsbawm (1969) distingue tres variantes de «bandidos sociales»: 1) el típico Robin Hood, el ladrón generoso que según su leyenda «roba a los ricos para dar a los pobres» y emplea la violencia con moderación; 2) una especie dudosa, esto es, una clase de «vengadores» que practican una crueldad inmoderada y no ayudan materialmente a los pobres, pero que, al aterrorizar a los opresores, gratifican psicológicamente a los oprimidos; y 3) una forma «superior», los *haiduks*, grandes bandas de salteadores que libraron guerrillas para defender sus territorios de la conquista extranjera.

La figura del «buen ladrón» surgió en el siglo xvi, cuando varios cuentos hacen mención de su generosidad con los pobres. En las primeras baladas, sin embargo, Robin Hood es cruel, egoísta y tramposo, y mantiene un control total sobre sus seguidores. A partir de ese mismo siglo xvi, su asociación con Maid Marian hace de él un personaje romántico y cada vez más aburguesado¹⁸. Poco a poco, la leyenda cambia hasta tal punto que se llega a representar a aquel conjunto de hombres como un grupo igualitario motivado por la justicia y no por el interés propio. En otras palabras, el mito de Robin Hood se ha adaptado a cada época, ha evolucionado según los contextos sociales y políticos, contradiciendo en cierta manera la idea de Hobsbawm de que el banditismo social se extingue con la modernización del Estado y de las luchas populares. Asimismo, esta evolución rescata la teoría de Pat O'Malley (1979), que entiende que el «banditismo social» puede repetirse en un contexto moderno a condición de que exista un conflicto de clases crónico que unifique a los sectores dominados.

El mito de Robin Hood proviene del rol del forajido como bandido social. Hay que tener claro que se trata de un asunto crucial para comprender el código de la cultura popular occidental en el ambiente rural. El arquetipo de Robin Hood es el del forajido libre y rebelde, perseguido injustamente por la autoridad, que desafía el orden y amenaza a los ricos: el que no se doblega ante los opresores, vengando los

¹⁸ A lo largo del siglo xvi se asocia Robin Hood a Maid Marian (la Doncella Marián), que originalmente es un personaje femenino propio de las festividades de Mayo. En la novela *Maid Marian*, de Thomas Love Peacock (1822), se relatan las peripecias de amor entre los dos personajes sobre la que se han basado numerosas versiones cinematográficas. PEACOCK, Thomas Love (1822): *Maid Marian*, ed. G. Saintsbury, 1895, Londres: Macmillan.



abusos de los orgullosos funcionarios de la ley. Además, posee los valores tradicionales del coraje y la generosidad, las destrezas para dominar el medio natural del bosque y encarna el ideal de vida de los pobres, los desheredados y los oprimidos del campo. Hace lo que los demás ansían y quizás no se atreven a hacer. Son precisamente los rasgos del héroe campesino de todos los tiempos.

Como bandido de los bosques, Robin Hood encarna también la figura del hombre verde, del espíritu del bosque, un ser mágico al que antropólogos como Anderson (1990), Basford (1978), Centerwall (1997) y Husband (1980) se acercaron en sus estudios sobre el «hombre salvaje del bosque» o *wodewose*, con posturas que, según Beatriz Hernández Pérez (2003: 71), han «inspirado a su vez aproximaciones mitologizantes de [su] figura». Representa la búsqueda de una forma de vida más poética, mucho más cercana al mito y al reino de las hadas, en un mundo alternativo y utópico donde la camaradería impera y los abusos están ausentes.

Otra característica del mítico héroe es su legitimidad frente a la ilegalidad del poder y la devaluación de la ley, frente al abuso y criminalidad de los poderosos, en una época en la que el país se enfrentaba a grandes reformas administrativas y judiciales iniciadas por Enrique II. Durante el reinado de Esteban I de Inglaterra, los barones habían subvertido el estado de las cosas para socavar el control y el poder del monarca. Enrique II se propuso como primera tarea el revertir esta situación para obtener el poder, demoliendo, por ejemplo, los castillos que los barones habían construido sin autorización durante el reinado de Esteban y mejorando el registro de los impuestos para hacerlos más eficientes. Enrique II estableció cortes en varias partes de Inglaterra y fue el primero en instituir la práctica real de otorgar a los magistrados el poder de tomar decisiones legales sobre un amplio rango de materias civiles en nombre de la Corona. No olvidemos que fue durante su reinado cuando se produjo el primer texto legal escrito que sienta las bases de lo que hoy es la Ley Común, en inglés *Common Law*.

Dentro de este nuevo marco judicial, los *sheriffs* seguían teniendo mucho poder y se transformaron casi en funcionarios de tipo moderno como agentes del poder ejecutivo. Sin embargo, estos dignatarios y sus agentes cometían enormes abusos de poder, procediendo a arrestos arbitrarios y, como recaudadores de las rentas del rey, llenando sus bolsillos por todos los medios. Su función derivaba verdaderamente de la Corte real. Una de las principales ocupaciones de la Corte durante todo el año era administrar la justicia, ya fuera en un centro, como Westminster, o por delegación itinerante en las antiguas Cortes locales de condado o de *hundred*. A pesar de los concretos poderes judiciales otorgados a los *sheriffs* y al nombramiento de algunos jueces reales itinerantes, la justicia local se independizaba en gran parte de la autoridad del rey, lo que trajo como consecuencia abusos repetitivos en todo el país. Por otra parte, la Iglesia asumía, por medio de sus tribunales, una serie de asuntos que no tenían nada que ver con la religión como eran cuestiones de familia, estado civil, delitos de perjurio, robo y todo asunto penal. Esto llevó a que los grandes obispos se convirtieran en desmedidos señores feudales, que dejaron de lado su misión espiritual y que por derecho propio ejercían la administración de la justicia en sus propios territorios por medio de unos tribunales que les pertenecían.



Las baladas de Robin Hood abundan en detalles y referencias interesantes, no tanto sobre la administración judicial de la época, sino sobre los abusos de los mismos representantes de un sistema considerado totalmente arbitrario: en particular, los llevados a cabo por el *sheriff* del condado de Nottingham. En los textos de las baladas encontramos una continua enemistad con el clero y con los representantes de la justicia real, pero se aprecia al mismo tiempo una voluntad de reconciliación con el propio rey, objeto de una gran lealtad por parte del forajido.

De hecho, junto a la acción pura y a la burla hacia las autoridades establecidas, la lealtad es otro tema central del ciclo de Robin Hood: lealtad de los proscritos hacia el rey; lealtad de los hombres de Robin hacia él; y lealtad a la Virgen María. Esta devoción mariana y, de forma general, cristiana, no es exclusiva del héroe de Sherwood, sino que lo es también de otros muchos héroes medievales. Puede parecer que esta piedad religiosa contradice por completo la referida enemistad hacia el clero o autoridades eclesiásticas, pero es que la lucha de Robin Hood y sus hombres no va en contra de las autoridades en su conjunto, sino de aquellas que abusan de sus poderes de forma injusta, ya sean seculares o religiosas.

4. CONCLUSIONES

La pregunta clave sigue siendo si Robin Hood existió en realidad. Los investigadores no han encontrado pruebas suficientes de ello y aún no existe ninguna respuesta definitiva. Es evidente que muchos de los caracteres y sucesos de las leyendas de Robin pueden haber sido auténticos, como el enfrentamiento entre sajones y normandos, pero no está probado el papel del forajido en aquellas disputas y contiendas. Los historiadores han seguido el rastro de los bandidos que usaban el apelativo de Robin Hood, pero son varios y se cree que, sencillamente, así se denominaba genéricamente a los proscritos que se refugiaban en los bosques ingleses. Por otra parte, la historia de amor con Marian no aparece en los primeros poemas; es un elemento que se añadió después para potenciar el carácter romántico del héroe. Tampoco hay evidencias sobre la existencia de algunos de sus compañeros, como Little John o el fraile Tuck.

Los mitos son historias que no se apoyan en hechos pero que son consistentes por los valores y creencias que sustentan y, consecuentemente, permanecen en el imaginario popular. Mucho se ha cantado o escrito durante siglos sobre la vida y obras del bandido de Sherwood y de sus alegres compinches, pero hasta el siglo xx nadie pareció preocuparse en contrastar si esos personajes eran históricos o no, tal vez porque la verdad suele destruir la esencia de la leyenda. En un artículo en *El País* el 7 de abril de 1996, Mario Vargas Llosa escribe:

[...] éste es un mito y nunca en la historia de la humanidad los mitos han sido demolidos con argumentos racionales, apelando a la inteligencia de la gente. Los mitos sólo mueren cuando se agostan las raíces que los nutren y ya no sirven para explicar o aplacar aquellos miedos, vacíos, sueños y esperanzas que los generaron. La vigorosa personalidad de Robin de los Bosques está perennizada no tanto por



la rica imaginería que en torno a ella ha ido tejiendo el tiempo, sino porque se apoya en acendrados atributos de la especie humana (el resentimiento y la envidia) y en un prejuicio tenaz —el odio al rico— al que la tradición cristiana santificó bíblicamente, explicando que sería más difícil al hombre de fortuna entrar en el cielo que a un camello pasar por el ojo de una aguja, y que legitimaron todas las doctrinas colectivistas haciendo de aquél un epifenómeno de la explotación, el abuso, el privilegio y la causa primordial de la pobreza.

Robin Hood es el buen ladrón que roba a los ricos y redistribuye el botín entre los pobres. Aunque esté actuando en contra de la ley, siempre está absuelto por lo moral, ya que lucha por un ideal de sociedad igualitaria, contra el privilegio, el atropello y el abuso. ¿Héroe romántico o maleante? ¿Personaje histórico o literario? El buen ladrón que roba a los ladrones es ante todo un redentor social cuya figura está profundamente arraigada en nuestra cultura occidental.

Recibido: febrero de 2015; aceptado: mayo de 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, William (1990): *Green Man*, Londres: Harper Collins.
- BALDWIN, David (2010): *Robin Hood: the English Outlaw Unmasked*, Stroud, Gloucestershire: Amberley.
- BARRY, Edmond (1832): *Thèse de littérature sur les vicissitudes et les transformations du cycle populaire de Robin Hood*, París: Rignoux.
- BASFORD, Kathleen (1978): *The Green Man*, Ipswich: D. S. Brewer.
- BELLAMY, John (1985): *Robin Hood: an Historical Enquiry*, Londres: Croom Helm.
- CAWTHORNE, Nigel (2010): *Robin Hood the True History Behind the Legend*, Londres: Constable & Robinson Ltd.
- CENTERWALL, Brandon S. (1997): «The Name of the Green Man», *Folklore* 108: 25-33.
- CLOUET, Richard (1998): *Robin-des-Bois: le hors-la-loi légitime des ballades médiévales*, Lille: Editions du Septentrion.
- DAVIS, James C. (1971): *When Men Revolt and Why: A Reader in Political Violence and Revolution*, New York: Free Press.
- DOBSON, Richard B. y TAYLOR, John (1989) [1976]: *Rymes of Robyn Hood: An Introduction to the English Outlaw*, Gloucester: Alan Sutton.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.^a Beatriz (2003): «Bandidaje y adaptación social: Robin Hood al final de la Edad Media». *Odisea: Revista de Estudios Ingleses* 4: 69-83.
- HOBBSAWM, Eric J. (1959): *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, Manchester: Manchester University Press.
- (1969): *Bandits*, Londres: Liedenfeld & Nicholson.
- HOLT, James C. (1989) [1982]: *Robin Hood*, Londres: Thames & Hudson.



- HUNTER, Joseph (1852): «The Great Hero of the Ancient Minstrelsy of England: Robin Hood, his period, real character etc. investigated and perhaps ascertained», *Critical and Historical Tracts*, IV, Londres: Smith.
- HUSBAND, Timothy (1980): *The Wild Man: Medieval Myth and Symbolism*, New York: The Metropolitan Museum of Art.
- KEEN, Maurice (1961): *The Outlaws of Medieval Legend*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- KNIGHT, Stephen (1994): *Robin Hood: A Complete Study of the English Outlaw*, Oxford: Blackwell.
- LEES, Jim (1987): *The Quest for Robin Hood*, Nottingham: Temple Nostalgia.
- MCKISACK, May (1959): *The Fourteenth Century 137-1399*, Oxford: Oxford University Press.
- MOLYNEUX-SMITH, Tony (1998): *Robin Hood and the Lords of Wellow*, Nottingham: Nottinghamshire County Council Leisure Services.
- O'MALLEY, Pat (1979): «Social Bandits, Modern Capitalism and the Traditional Peasantry: A Critique of Hobsbawm», *Journal of Peasant Studies* 6 (4): 489-499.
- OHLGREN, Thomas H. y MATHESON, Lister M. (2007): *Robin Hood, the Early Poems, 1465-1560, Texts, Contexts, and Ideology*, Cranbury, NJ: Rosemont Publishing & Printing Corp.
- OWEN, L.V.D. (1936): «Robin Hood in the Light of Research», *The Times, Trade and Engineering Supplement* 38 (864): xxix.
- PHILLIPS, Graham y KEATMAN, Martin (1995): *Robin Hood: The Man Behind the Myth*, Londres: Michael O'Mara.
- POLLARD, Anthony J. (2004): *Imagining Robin Hood*, Abingdon, Oxfordshire: Routledge.
- RITSON, Joseph (1832) [1795]: *Robin Hood: A collection of all of the Ancient Poems, Songs and Ballads Now Extant Relative to the Celebrated English Outlaw (To Which are Prefixed Historical Anecdotes of His Life)*, Londres: Pickering.
- THIERRY, Auguste (1838) [1825]: *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les Normands*, París: Just Tessier.
- VARGAS LLOSA, Mario (1996). «Robin Hood y los alegres compadres», *El País*, 07/04/1996. URL: http://elpais.com/autor/mario_vargas_llosa/a/6.

